

REPORTE

Armonía en las Cuencas



■ **Ya empezó a implementarse la Estrategia de Manejo Integrado de Cuencas Hidrográficas para la protección y el aprovechamiento sustentable de los recursos hídricos.**

El país crece en materia económica y productiva, pero no en la disponibilidad de un elemento vital para mantener su ritmo de desarrollo: el agua. Este valioso recurso es fundamental para la ejecución de diversas actividades, entre las que figuran las agrícolas, industriales, mineras y sanitarias, como también para el consumo humano. Sin embargo, por abundante que parezca a veces, lo cierto es que se trata de un bien escaso y delicado en torno al cual en muchas ocasiones se generan serios conflictos de intereses y que, además, se ve deteriorado por su uso irresponsable o indiscriminado.

Para evitar justamente este tipo de inconvenientes, la Comisión Nacional de Medio Ambiente (Conama) puso en marcha en abril pasado la Estrategia Nacional de Manejo Integrado de Cuencas Hidrográficas. Su objetivo es promover el aprovechamiento coordinado del recurso hídrico y protegerlo, tanto en calidad como en cantidad, para resguardar el consumo humano y armonizar objetivos de conservación de los ecosistemas con el aprovechamiento sustentable del recurso por parte de las actividades económicas.

Según la Ministra de Medio Ambiente, Ana Lya Uriarte, esta Estrategia responde a un nuevo modelo de gestión ambiental en el país, que apunta a un manejo más equitativo del agua entre los distintos actores.

“Lo que buscamos es la mirada de un Chile armónico, donde podamos hacer todo lo que el país necesita, pero armónicamente. Queremos desarrollo social y económico, y equidad. Todo esto se puede lograr a partir del manejo adecuado del recurso hídrico”, explica la Secretaria de Estado.

El inicio de la implementación de esta Estrategia contempla el trabajo en tres cuencas piloto, escogidas de acuerdo a representatividad geográfica y climática: la del río Copiapó, en la III Región; la del Rapel, en la VI Región, y la del Baker, en la XI Región. La idea es generar instancias de diálogo y participación público-privado, donde tanto los representantes de las actividades productivas como de la sociedad civil tengan un papel relevante.

La ministra Uriarte afirma: *“En estas tres cuencas analizaremos el comportamiento del agua e instalaremos un modelo de gestión público-privada, que involucre de manera integral y sustentable todas las actividades que se desarrollan en torno a este recurso”.*

Competencia y Diálogo

El preocupante diagnóstico del uso del agua en Chile tiene matices particulares en cada zona del territorio nacional. En el norte hay problemas de disponibilidad de agua para el consumo humano; controversias entre empresas mineras y comunidades indígenas respecto a derechos de agua de estas últimas; disminución de los niveles de reserva en depósitos subterráneos, desecamiento de bofedales y extracciones ilegales por parte de agricultores.

En el centro sur, el crecimiento urbano y la expansión de las actividades silvoagropecuarias han aumentado la presión sobre el uso del recurso. Además, enturbian el panorama la contaminación industrial de las aguas y la polución provocada por plaguicidas y fertilizantes, así como también las prácticas de riego ineficientes.

Mientras que en el sector sur austral complican el escenario el exceso de materia orgánica derivado del desarrollo de la actividad acuícola -provocada por las deposiciones de salmones, entre otras causas-, y la generación de proyectos hidroeléctricos en zonas de alto valor turístico o de conservación, tales como el que impulsa Hidroaysén, en el río Baker.

A partir de estos antecedentes y sumando el hecho que hasta el momento en Chile no había políticas coordinadas frente al tema, existía la certeza que la competencia entre los distintos usuarios podría poner en riesgo la disponibilidad del recurso hídrico y la mantención de ecosistemas de alto valor ambiental, los que son necesarios también para proteger el agua.

De allí, entonces, que uno de los principales componentes de la Estrategia Nacional de Manejo Integrado de Cuencas Hidrográficas es la generación de diálogo, interacción y participación activa entre los distintos actores involucrados en el uso del agua.

Para ello, en cada una de las cuencas piloto se conformará un “organismo de cuenca”, que estará compuesto por representantes de todos los usuarios del recurso hídrico provenientes del aparato público, del sector privado y de la sociedad civil.

La primera cuenca piloto en constituirse fue la del río Rapel (16 de abril), que también incluye las subcuencas de los ríos Tinguiririca y Cachapoal. Luego fue el turno de la Cuenca del Baker (22 de abril) y más tarde se inauguró la del Copiapó.

Una de las razones por las que se escogió Rapel fue que en el sector operan instancias de diálogo público-privado desde hace años. Una de estas entidades es la Mesa Ambiental de Aguas Limpias para Colchagua, que preside el Gerente de la Planta Sur de Comercial Greenvic S.A., Jorge Salazar.

El representante empresarial afirma que la disponibilidad y el uso eficiente del agua en la zona es *“un problema de todos y por eso tienen que unirse todo tipo de instancias para abordarlo”*. A su juicio, el trabajo de coordinación al interior de la primera cuenca piloto no va a ser tan difícil, *“porque ya tenemos experiencia de dos años trabajando en esto”*. Y agrega: *“Con los actores que participamos en este momento, más los nuevos que lleguen, creo que esta iniciativa va a funcionar muy bien”*.

Información Prioritaria

La etapa piloto de la Estrategia Nacional de Manejo Integrado de Cuencas Hidrográficas se extenderá por 24 meses, tras lo cual se realizará una auditoría externa. Posteriormente, se entrará a la fase de régimen con el fin de implementar de manera progresiva el modelo de gestión en el resto de las alrededor de cien cuencas que tiene el país.

Durante la marcha blanca se realizarán una serie de estudios tendientes a recabar información de índole económica, social y ambiental de cada una de las tres cuencas. También será la oportunidad de desarrollar propuestas de optimización de los instrumentos normativos vigentes, conformar las mesas regionales de integración público-privada y comenzar la elaboración de los respectivos planes de gestión de cuencas.

Al respecto, el Director Ejecutivo de Conama, Alvaro Sapag, afirma: *“Tenemos que levantar una cantidad de información que puede estar disponible, pero no está sistematizada, para tomar decisiones al interior de la cuenca. Es decir, la idea es que todos tengan los mismos antecedentes de base”*.

Agrega que en la actualidad existe información sumamente desigual entre un actor y otro. *“Por ejemplo, los agricultores sostienen que un proyecto de determinada naturaleza va a afectar su actividad y, por otra parte, el autor de la iniciativa dice que no la afectará. Sin embargo, no*

tenemos datos acerca de calidad de agua para saberlo de manera efectiva. A veces, estamos monitoreando sólo algunos contaminantes que pueden ser no relevantes para un sector, pero sí para otro”, señala la autoridad.

En este sentido, Jorge Salazar dice que un desafío fundamental de los actores involucrados en la cuenca del Rapel será *“conocer la calidad del agua y los usos que se le están dando”.*

Y, precisamente, fundamental en esta primera fase será obtener datos respecto de la cantidad y calidad del recurso hídrico. Esto implica estudiar indicadores hidrobiológicos del recurso hídrico y la situación de los glaciares en cuanto a su condición de grandes reservas naturales.

Otro aspecto que destaca Alvaro Sapag es la importancia de aprovechar la interacción al interior de las cuencas para definir temas normativos. Sostiene que no tiene sentido seguir avanzando en la generación de normas secundarias de calidad de agua -aquellas que dicen relación con el cuidado del medio ambiente-, si no ha habido un diálogo consistente y sistemático respecto de qué es lo que se pretende normar y cuál es el objeto de protección de esas medidas.

Luego añade un ejemplo: *“Si en una cuenca tenemos un humedal aguas abajo respecto del cual hay consenso que se debe proteger, entonces tendremos que ponernos de acuerdo todos los actores que utilizan el recurso aguas arriba para que ese humedal mantenga las condiciones, de modo que pueda aportar bienes y servicios ambientales que benefician a la comunidad en su conjunto”.*

Junto a lo anterior, Sapag plantea que en los organismos de cuenca también podrían surgir relaciones importantes entre privados. Por ejemplo, grafica la autoridad, si a una persona que está haciendo captaciones de agua para abastecer a la ciudad de Rancagua le interesa que no se deforesten los márgenes del río aguas arriba porque así sedimenta menos, puede pagar servicios ambientales a quien esté ubicado en ese sector para que realice su actividad agrícola más lejos de la ribera.

El Director de Conama dice por otra parte que, dada la heterogeneidad de los usuarios del recurso hídrico, el Estado colaborará con los sectores económicos más débiles que participarán en este nuevo modelo de gestión. Para ello se recurrirá, por ejemplo a organismos como el INDAP, el cual presta apoyo a la pequeña agricultura campesina.

Transcurridos los 24 meses de marcha blanca, añade, *“la auditoría externa va a revelar si esta es una fórmula eficaz y eficiente de gestión y dónde están los ripios que debíamos corregir antes de entrar en régimen”.*

Ciudadanía Ambiental

Otro de los integrantes de la Mesa Ambiental de Aguas Limpias para Colchagua y que está invitado a participar en el organismo de cuenca del río Rapel es Mario González. Desde su posición de encargado de Responsabilidad Social y Desarrollo Sustentable de la Fundación Ideas, seguirá representando los intereses de la sociedad civil, lo que hasta el momento ha realizado impulsando iniciativas de educación ambiental en distintas localidades de la subcuenca del Tinguiririca.

A su juicio, en el debate debe incorporarse el concepto de ciudadanía ambiental, relacionado - según explica- con los derechos y los deberes de las personas respecto del tema ambiental.

“Es fundamental un cambio de actitud de la población, en general. Que exista mayor responsabilidad social frente al tema, pero que también haya capacidad de establecer redes y vínculos de cooperación entre todos los actores relevantes de la sociedad”, sostiene.

Por otra parte, Mario González enfatiza la importancia de abrir instancias de participación que, además de congrega a los sectores público y privado, realcen el papel de las personas. *“A la ciudadanía falta considerarla más. Sin embargo, esto no sólo debe estar en el discurso. En este sentido, lo que nos mueve es generar los espacios necesarios para que la gente se vaya integrando y colaborando en esta gran tarea”, señala.*

Destaca, asimismo, la implementación de la Estrategia Nacional de Manejo Integrado de Cuencas Hidrográficas, argumentando que en la zona de la cuenca del Rapel hay conflictos ambientales que se vienen arrastrando desde hace tiempo y que es preciso atender. Entre otros, menciona que pequeños agricultores están siendo afectados en sus derechos de agua

debido a problemas de contaminación causados porque algunos procesos productivos no siempre son amigables con el medio ambiente. *“En esa medida, la participación de la ciudadanía y de todos los actores de la sociedad es muy importante porque si no, esto terminaría siendo un caos”*, afirma.